

**GRADO EN FILOSOFÍA**

**CURSO: 2022-2023**

## **La tradición en Gadamer.**

**Alumna: Elena Cabello Alberola**

**Tutor: Ciro Mesa Moreno**

## ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN	3
2. ANTECEDENTES.	4
3. ESTADO ACTUAL.	10
4. DISCUSIÓN Y POSICIONAMIENTO	
4.1. Sobre el concepto de tradición.	13
4.2 Crítica de Gadamer a la Ilustración	14
4.3 Concepto onto-existencial de tradición.	17
4.4 Reflexión y tradición.	19
4.5 El valor de la tradición.	21
5. CONCLUSIÓN Y VÍAS ABIERTAS	23
6. BIBLIOGRAFÍA	27

"La tradición no es un mero anclaje en el pasado, sino un flujo continuo que se renueva en cada acto interpretativo y enriquece nuestra comprensión del mundo." - Hans-Georg Gadamer

## 1. INTRODUCCIÓN.

En este trabajo se abordará el concepto de tradición de Hans-Georg Gadamer, quien desarrolló un análisis relevante de ese problema en su fundamentación de su filosofía hermenéutica. Será desde la pertenencia a la tradición como explicará la comprensión humana y la interpretación del mundo.

En su obra principal, *"Verdad y método"*, Gadamer propuso una visión dinámica y dialógica de la tradición, en contra de las concepciones estáticas y cerradas que la entenderían como una mera repetición acrítica del pasado. Gadamer argumentó que la tradición es un fenómeno esencial para la experiencia humana y la comprensión del mundo, y que debe ser entendida como un proceso vivo y en constante evolución. Según él la tradición se construye y se transforma a través de la interpretación, la participación activa y la apropiación crítica por parte de las generaciones presentes.

Para Gadamer, la tradición no se limita a ser una simple transmisión de conocimientos y prácticas del pasado, sino que es una fuente de sentido y significado que sustenta nuestra comprensión presente. Actúa como un horizonte interpretativo que nos permite entender y apreciar las obras de arte, las prácticas culturales, las instituciones sociales y los textos filosóficos y literarios es más, son las tradiciones compartidas lo que sustenta y hace posible la vida social común. A través de ellas, se establece un diálogo entre el pasado y el presente, donde cada generación aporta su propia perspectiva y experiencia para reinterpretar y revitalizar los legados del pasado, adaptados a los cambios históricos.

Gadamer subrayó la importancia de la fusión de horizontes en la interpretación de la tradición histórica. La fusión de horizontes implica un diálogo crítico entre el horizonte del pasado y el del presente. A través de la "fusión", se logra la comprensión de los elementos de la tradición, y se hace posible reconocer los prejuicios y las perspectivas condicionadas por la

propia situación histórica y cultural. Además, Gadamer enfatizó que la interpretación de la tradición es un proceso en el que tanto el intérprete como la tradición misma se transforman mutuamente. La tradición no es estática ni inmutable, sino que se actualiza y se configura a través de cada acto interpretativo. La comprensión de la tradición implica una apertura a nuevos significados y perspectivas emergentes, permitiendo un diálogo creativo y enriquecedor entre el pasado y el presente.

Este trabajo se propone mostrar que esos rasgos generales atribuidos por Gadamer a la tradición y que diferencia de la concepción habitual en la filosofía moderna se basan en la analítica existencial, se debe a que somos seres-en-tradiciones. Por tanto, en Gadamer no se trata de defender la importancia del pasado y su influjo (como en el pensamiento tradicionalista), sino de comprender su carácter ontológicos : Somos seres- en-tradiciones.

## 2. ANTECEDENTES.

En este apartado trataré de señalar, de forma resumida, los hitos esenciales del problema de la tradición desde la perspectiva de diferentes autores. En este caso partiré de la modernidad y su idea de la ciencia como destrucción de la tradición abordada por Francis Bacon.

Para Bacon, la ciencia se convirtió en una herramienta para liberar a la humanidad de las limitaciones impuestas por la tradición y la superstición. Defendía fielmente la idea de que el conocimiento científico debía ser utilizado para mejorar la vida humana, desarrollar nuevas tecnologías y fomentar el progreso social. Bacon creía en el poder de la razón humana y en la capacidad de la ciencia para transformar el mundo y no en otras formas de lograrlo. Su enfoque de la ciencia como una fuerza impulsora de la modernidad influyó en otros pensadores de la época y sentó las bases para el posterior desarrollo de la ciencia moderna. Bacon no sólo apostaba por la recolección de datos empíricos, sino también por su interpretación cuidadosa y la formulación de leyes y principios generales basados en la evidencia. Estas ideas sentaron las bases para el enfoque científico riguroso y sistemático que caracteriza a la ciencia moderna. En el contexto de la modernidad, Bacon promovió la idea de que el conocimiento y el progreso se basan en la experimentación y la observación rigurosa. Sus ideas sentaron las bases para la revolución científica que se produjo en el siglo XVII y tuvieron un impacto duradero en la forma en que comprendemos y abordamos el mundo. En su obra "Novum Organum", Bacon presentó el método científico como una forma de superar

las limitaciones de la tradición y la superstición. Este método, conocido como el método baconiano, enfatiza la recopilación sistemática de datos, la formulación de hipótesis y su posterior verificación mediante la experimentación. Este enfoque riguroso y sistemático sentó las bases para el desarrollo de la ciencia moderna y el avance del conocimiento en múltiples disciplinas.

Francis Bacon utiliza la teoría de “los ídolos de la tribu” para analizar aquellos errores y obstáculos que tendría por enfrentar la mente humana en su búsqueda del conocimiento. Según el autor los “ídolos de la tribu” son las tendencias inherentes a la naturaleza humana que nos llevan a distorsionar la realidad y a cometer errores en el proceso de adquirir conocimiento científico. Francis Bacon sostiene que las tradiciones, como son transmitidas de generación en generación pueden pasar a ser obstáculos para que el avance científico ocurra. Las tradiciones pueden contener creencias arraigadas, prácticas obsoletas y suposiciones infundadas que se aceptan sin cuestionamiento. Estas ideas transmitidas a través de la tradición pueden generar un “sesgo” en nuestra forma de pensar y limitar nuestra capacidad para percibir la realidad de una forma objetiva. Cuando observamos este problema desde la perspectiva de “ídolos de la tribu”, la validez científica se basa simplemente en la observación empírica, el razonamiento lógico y la experimentación controlada, es entonces cuando entendemos que la ciencia lo que trata de buscar es desafiar las creencias tradicionales y construir un conocimiento que se sustenta en evidencias y métodos rigurosos. Por otro lado, es importante señalar que no todas las tradiciones son necesariamente contrarias a la validez científica porque algunas tradiciones pueden estar respaldadas por investigaciones y evidencias que también son de índole científica y eso les otorga una mayor credibilidad. En algunos casos las tradiciones pueden preservar conocimientos muy valiosos sobre el mundo y pueden ser objeto de estudio científico y validación aunque resulte difícil para ese campo. A pesar de las críticas, el impacto de Francis Bacon en la configuración de la modernidad y el desarrollo de la ciencia es innegable. Su enfoque de la observación, la experimentación y el método científico como herramientas para comprender y transformar el mundo sentó las bases para la revolución científica y allanó el camino para los avances científicos y tecnológicos que marcarían la modernidad.<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> Aquí es preciso señalar que en ningún caso Gadamer va a impugnar la necesidad de suspender la tradición en el método científico. Su crítica se dirige contra el hecho de que el conjunto de la experiencia humana del mundo se reduzca al modelo del experimento. Así como a que se olvide que las prácticas, instituciones y lenguajes científicos y técnicos se dan en el marco de determinadas tradiciones históricas subyacentes. Esto se desarrolla en el capítulo 11 de *Verdad y método*.

Otro autor a tener en cuenta es Descartes. Descartes en la modernidad, siendo uno de los filósofos más influyentes, también compartió una visión crítica hacia la tradición muy relevante para este trabajo, además apostó por un método de pensamiento basado en la duda metódica y la suspensión de las creencias heredadas. Descartes veía la tradición y las ideas preconcebidas como una forma de distorsionar nuestro entendimiento de la realidad y limitar nuestra forma de alcanzar el conocimiento verdadero.

Cuando Descartes elabora “Discurso del método” expone su enfoque filosófico y científico basado en la duda sistemática como punto o base inicial. Expresa que para alcanzar un conocimiento que fuera sólido y confiable era necesario cuestionar y poner en duda todas las creencias y supuestos previos incluso aquellos heredados de la tradición. La suspensión de las creencias heredadas permitirá una revisión crítica de las ideas y abriría un nuevo camino para construir un sistema de conocimiento mucho más fundamentado. La intención de Descartes era encontrar una base sólida y universalmente válida para el conocimiento, además creía que solo mediante la duda metódica y la eliminación de cualquier duda razonable se podía alcanzar un conocimiento claro y seguro. Con estas ideas plantea el famoso argumento “Cogito, ergo sum” que se convierte en un punto de partida para establecer una verdad indudable que eran la existencia del pensamiento. A partir de esta idea Descartes construye sus sistema filosófico y científico utilizando un razonamiento deductivo para llevar a conclusiones sobre el mundo material y estableciendo principios generales basados en la razón y la evidencia.

Partiendo de estas ideas Descartes defiende la tradición en el ámbito de la moda procesional desde una postura crítica hacia las creencias y supuestos heredados en su búsqueda de conocimiento científico y filosófico, esto le daba un lugar a la tradición en la esfera moral. Descartes mientras buscaba establecer un sistema de conocimiento fundamentado en bases indudables era necesario seguir las normas y costumbres establecidas por la sociedad por tanto argumenta que aunque pudiera haber dudas acerca de la verdad de las creencias morales heredadas era prudente seguir las normas y tradiciones morales existentes como un marco provisional de la vida cotidiana y el funcionamiento de la sociedad.

Descartes consideraba que la moral provisional era una manera práctica de vivir en sociedad y reconoció que las creencias morales transmitidas a través de la tradición tenían un valor social y proporcionaban una estructura moral común que permitía la convivencia pacífica. Con esto se reconoce la utilidad y valor de la tradición en este ámbito de costumbres heredadas.

Uno de los hitos esenciales de la tradición también se centra en la ilustración y su influencia. En el contexto de la Ilustración, uno de los movimientos intelectuales más importantes en la historia, se promovió la idea de la supremacía de la razón y se cuestionó la autoridad de la tradición. Immanuel Kant, uno de los principales filósofos ilustrados, defendió la idea de que solo aquello que pudiera ser sometido al tribunal de la razón debía ser considerado válido y digno de creencia.

En el prólogo a la primera edición de su obra *Crítica de la Razón Pura*, Kant plantea que la razón es el criterio fundamental para determinar la verdad y la validez del conocimiento. Según él, la tradición y la autoridad no eran suficientes para establecer la verdad, ya que estaban sujetas a errores y prejuicios. Kant afirmaba que la razón debía someter todas las afirmaciones y creencias a un examen crítico y riguroso, utilizando los principios de la lógica y la argumentación racional.

Para Kant, el proceso de someter las afirmaciones al tribunal de la razón implicaba un análisis crítico que involucraba la identificación de contradicciones, la clarificación de conceptos y la búsqueda de fundamentos racionales sólidos. Solo aquello que resistiera este escrutinio racional debía ser aceptado como válido. Kant enfatiza la importancia de la autonomía moral y del pensamiento independiente, rechazando la aceptación pasiva de la autoridad y la tradición sin un examen crítico.

En este sentido, Kant se alinea con la corriente ilustrada que buscaba liberar al individuo de las limitaciones impuestas por la tradición y la autoridad, promoviendo la razón como guía para la búsqueda de la verdad. La Ilustración defendió la idea de la emancipación intelectual y la confianza en la capacidad de la razón humana para comprender el mundo y mejorar la sociedad.

Según ellos, la tradición y la autoridad no eran suficientes para establecer la validez de las afirmaciones y creencias. Solo aquello que pudiera resistir el examen crítico de la razón debía ser considerado válido. La Ilustración promovió el pensamiento independiente y la autonomía moral, cuestionando la aceptación acrítica de la tradición en favor de una evaluación racional y crítica de las ideas.

Por otro lado, no estaría de más nombrar a Burke. Esta parte deriva del tradicionalismo romántico y el historicismo que surgieron como respuestas al movimiento de la Ilustración y la Revolución Francesa, defendiendo la importancia de la tradición y la

autoridad histórica frente a los ideales de cambio radical y racionalismo propuestos por la Ilustración.

Edmund Burke, considerado uno de los principales representantes del tradicionalismo romántico, argumentaba en su obra *Reflexiones sobre la Revolución en Francia* que la tradición y la autoridad histórica eran fundamentales para la estabilidad y el orden social. Burke sostenía que la tradición, acumulada a lo largo de generaciones, contenía la sabiduría y la experiencia necesarias para la preservación de la sociedad. Consideraba que la revolución, impulsada por ideales abstractos de la razón, podía conducir al caos y la destrucción de las instituciones sociales arraigadas en la tradición.

El tradicionalismo romántico valoraba la organicidad y la continuidad de la sociedad, enfatizando la importancia de las costumbres, las instituciones y las prácticas arraigadas en la historia. Creían que la tradición era esencial para la cohesión social, la identidad cultural y el desarrollo humano. Para los tradicionalistas románticos, el cambio y la innovación debían ser gradual y respetar los valores y las estructuras establecidas por la tradición.

Por otro lado, el historicismo, representado por autores como Johann Gottfried Herder y Dilthey, también enfatiza la importancia de la tradición y la historicidad en la comprensión de la realidad. El historicismo argumentaba que la comprensión de cualquier fenómeno o idea requería un estudio profundo de su contexto histórico y cultural. Sostenían que la tradición y la historia eran fundamentales para comprender la evolución de las sociedades y las ideas. El historicismo también criticaba el enfoque abstracto y universalista de la Ilustración, argumentando que las ideas y los valores debían ser comprendidos dentro de su contexto histórico específico. Consideraban que la tradición y la historia proporcionaban un marco de referencia necesario para la comprensión e interpretación de la realidad.

Cabe señalar que Gadamer, fue crítico del tradicionalismo. En su obra principal, *Verdad y método* argumentó que el tradicionalismo presenta limitaciones al fomentar una visión estática y cerrada de la tradición, ignorando su naturaleza dialógica y evolutiva. Gadamer sostuvo que la tradición no debe ser considerada como una entidad fija e inmutable, sino como un proceso en constante evolución. Según él, la tradición se construye y se transforma a través de la interpretación y la participación activa de las generaciones actuales. En este sentido, Gadamer se opuso a la noción de tradicionalismo como la mera conservación y repetición acrítica de las prácticas y creencias del pasado.

Para Gadamer, siempre pertenecemos a las tradiciones en todas sus realizaciones. Así, la comprensión de la tradición implica un diálogo crítico e interpretativo entre el pasado y el presente. Consideraba que cada generación aporta su propia perspectiva y experiencia al interpretar la tradición, lo que enriquece su significado y su relevancia en el contexto actual. crítica al tradicionalismo por su tendencia a perpetuar la opresión y la discriminación presentes en la tradición. Sostenía que algunas prácticas y creencias tradicionales pueden ser cuestionadas desde una perspectiva ética y moral, y que es necesario reflexionar críticamente sobre ellas para fomentar un progreso social y una mayor igualdad.

Finalmente, el antecedente fundamental de la teoría de Gadamer lo constituye el concepto heideggeriano de Dasein, que puede traducirse como "ser-ahí" o "ser-estar", se refiere a la condición fundamental del ser humano como existente en el mundo. Heidegger considera que el Dasein es el único ser capaz de preguntarse por su propia existencia y de experimentar su existencia de manera reflexiva. Dentro de este contexto, utiliza el término "ser-arrojado" para describir la situación en la que se encuentra el Dasein al venir al mundo. El ser humano es arrojado en el sentido de que no elige ni determina su nacimiento ni las circunstancias en las que se encuentra al inicio de su existencia. Uno se encuentra en un mundo ya establecido, con una historia, una cultura y una serie de condiciones y limitaciones que se le imponen.

Esta noción de ser-arrojado implica que el Dasein no puede escapar de su existencia en el mundo, sino que está siempre inmerso en él. Heidegger argumenta que el Dasein tiene que enfrentarse a la realidad de su existencia y asumir la responsabilidad de darle sentido y significado. El ser humano no puede simplemente ser un observador pasivo, sino que está llamado a comprometerse con el mundo y a tomar decisiones que afecten su propia existencia y la de los demás. Al reconocer la condición de ser-arrojado, Heidegger busca enfatizar la importancia de la autenticidad y la responsabilidad en la vida humana. Para él, el Dasein debe enfrentar su propia existencia de manera auténtica, asumiendo su finitud y reconociendo las posibilidades y limitaciones que le impone el mundo en el que vive. Solo a través de este enfrentamiento reflexivo con la realidad puede el ser humano llegar a comprender su ser y encontrar un sentido auténtico en su existencia que si nos fijamos tiene una profunda relación con lo que más adelante Gadamer llamaría ser-en-tradiciones. Así, al tiempo que somos poder-ser y elaboramos posibilidades de ser, lo que hacemos desde el "sido" ( Genesen) que somos en cada caso.

### 3. ESTADO ACTUAL.

Para el influjo posterior de la teoría onda existencial de la tradición en Gadamer, fue muy relevante el debate que se suscitó en torno a 1970 entre se autor y Habermas. El debate se presentó como la contraposición entre " Hermenéutica y dialéctica " o entre " tradición y reflexión". La concepción de Gadamer suponía un desafío para cualquier filosofía que se justifique como ejercicio crítico-reflexivo. De ahí que dicha concepción se pusiera en el centro del debate y que mantiene actualmente su relevancia

En este apartado del trabajo expondré el debate que existe entre Habermas y Gadamer, resaltando los puntos más importantes. Habermas afirma que existe debate en Gadamer cuando se trata de un aspecto crítico y otro conservador. Uno de los focos principales a observar sería "la pretensión de universalidad de la hermenéutica". Gadamer considera que estamos inmersos en la vida y ligados al diálogo y comprensión de una forma ineliminable, dicha forma se da gracias a que esto se mantiene ocurriendo en cada momento. En cuanto a la experiencia que nos proporciona el mundo, podemos entender que no existe ninguna experiencia que no lleve consigo una dimensión hermenéutica, por eso la pretensión de universalidad de la hermenéutica.

Habermas piensa que Gadamer utiliza conceptos Heideggerianos para "organizarlos" y no obstante está de acuerdo con el que somos seres históricos y que por ello nuestra comprensión no nace se un punto cero. Habermas propone una ciencia social crítica que conlleve la emancipación, trata de localizar aquellos aspectos o ideas relevantes que no deriven de la "relatividad" de la experiencia hermenéutica. Para él, Gadamer se encuentra demasiado ligado a la tradición. La propuesta de Habermas invita a un tipo de comprensión emancipatoria que tiene por propósito desmontar la tradición. Este propósito iría de la mano de la reflexión. Por otro lado, Habermas también se pone en contra de la rehabilitación de los prejuicios que elabora Gadamer. Opina que Gadamer elabora una crítica de la ilustración pero la reflexión se abandona cuando esta teoría entra en juego. La reflexión es un aspecto muy importante para Habermas, porque considera que gracias a ella la tradición abandonara el plano y con ella su dogmatismo, sin embargo en palabras de Grondin:

"Gadamer había subrayado en *Verdad y Método* que la autoridad de una tradición no tenía nada de autoritario, sino que descansaba en un acto de reconocimiento y de razón porque ante todo es reconocimiento de la superioridad. No se trata, por tanto, nunca de Gadamer de hacer de la tradición un criterio absoluto."<sup>2</sup>

Para Habermas es muy importante darle la importancia que se merece a la ilustración, para el debemos reconocerle a la ilustración el haber mostrado la tradición como tal debido a la razón, entiendo que no tienen porque separarse como apuesta Gadamer. La tradición y los prejuicios deben ser superados.

---

<sup>2</sup> Grondin, J. (2008) *¿Qué es la hermenéutica?*. Barcelona, Herder. p. 99.

Habermas entonces propone una alternativa a la propuesta que hace Gadamer una *metahermenéutica* que iría mucho más allá de la tradición y que se sostiene en la teoría de la competencia comunicativa que ayuda a diferenciar entre comunicación distorsionada y comunicación no distorsionada. Habermas reconoce que es algo un tanto utópico y Gadamer reconoce que es totalmente absurdo porque distorsión y malentendidos siempre van a ocurrir cuando se trata de comunicarnos.

En resumen podemos observar que Habermas se niega a aceptar el planteamiento de Gadamer porque pone todo su peso en la tradición y lleva al conservadurismo .

Gadamer, por otro lado, critica la concepción habermasiana de la verdad como un resultado de la comunicación discursiva. Según Gadamer, la comprensión y la verdad no pueden reducirse simplemente a la aplicación de reglas discursivas racionales, sino que involucran un proceso hermenéutico más amplio que incluye la interpretación de las tradiciones y la apertura a la dimensión histórica. Gadamer argumenta que la tradición no es un obstáculo para la comunicación, sino que es un recurso que nos permite interpretar y comprender el significado de las obras y los textos en su contexto histórico-cultural, según Ferrari:

“La relación con el pasado es diálogo, pero en este coloquio no se asiste simplemente a una autocertificación ritual del sujeto, sino a una fusión de horizontes en la que se sobrepasan las autocomprensiones monológicas de la razón sujeto céntrica.

Presuponer la tradición y el diálogo no significa excluir la crítica, sino hacerla posible y operante.”<sup>3</sup>

Por otro lado, Gadamer se centra en la hermenéutica, que es el proceso de interpretación y comprensión de textos y contextos históricos y culturales. Gadamer enfatiza que la comprensión es un proceso dialógico y que el intérprete está influenciado por su propia situación histórica y sus prejuicios. Según Gadamer, la tradición y la fusión de horizontes desempeñan un papel crucial en la interpretación, ya que nos permiten comprender el significado de un texto o un evento en su contexto histórico-cultural.

Esta convergencia entre Habermas y Gadamer llevó a una mayor comprensión de los procesos de comunicación e interpretación. Aunque mantenían diferencias en sus énfasis y enfoques, sus ideas se enriquecieron mutuamente y contribuyeron al desarrollo de la teoría crítica y la hermenéutica contemporáneas. Este debate fue muy importante para el desarrollo de la teoría de la comunicación y la hermenéutica, y generó nuevas reflexiones sobre cómo alcanzar una comprensión más auténtica y válida en el proceso de interpretación. Aunque las diferencias persistieron, el diálogo entre Habermas y Gadamer ayudó a ampliar nuestra comprensión de la comunicación humana y la interpretación del mundo.

---

<sup>3</sup> Ferrari, M. (2000) *Historia de la hermenéutica*. Madrid, Akal, p. 384

Si profundizamos un poco, Habermas defiende una postura crítica y racionalista. Sostenía que la comunicación racional y el entendimiento mutuo eran fundamentales para construir una sociedad justa y democrática. Habermas argumenta que el lenguaje debía ser tratado como un medio objetivo de expresión y comprensión, y que la interpretación subjetiva y los prejuicios debían ser superados en aras de un diálogo basado en la razón y la crítica objetiva. Además criticaba la perspectiva hermenéutica de Gadamer, que enfatiza la importancia de la tradición y la historicidad en la comprensión. Consideraba que esto podía llevar a una interpretación subjetiva y relativista, socavando la posibilidad de una comunicación basada en normas compartidas y en un lenguaje común. Para Habermas, la crítica y el entendimiento racional debían prevalecer sobre la mera interpretación y comprensión subjetiva. Habermas es conocido por su enfoque en la teoría de la acción comunicativa, que destaca la importancia de la comunicación y el lenguaje en la sociedad. Consideraba que la comunicación racional y el entendimiento mutuo eran esenciales para una sociedad democrática y justa. La comunicación auténtica fue un importante punto a destacar en el pensamiento de Habermas en torno a este debate, se basa en una interacción en la que los participantes pueden expresar libremente sus opiniones, argumentar y buscar el consenso mediante el uso de la razón. Creía en la existencia de normas y reglas compartidas que permiten una comunicación efectiva y justa. Si nos fijamos en el debate con Gadamer, Habermas criticaba la perspectiva hermenéutica y argumentaba que su enfoque en la tradición y la interpretación subjetiva socavar la posibilidad de un diálogo racional y una crítica objetiva. Consideraba también que la interpretación subjetiva y los prejuicios podrían distorsionar el proceso de comprensión y dificultar la búsqueda de la verdad y la justicia. Finalmente, como podemos ver no existe una conclusión unánime sobre el debate entre Jürgen Habermas y Hans-Georg Gadamer, ya que sus diferencias filosóficas continuaron siendo objeto de análisis y discusión en los años posteriores. Sin embargo, el debate en sí mismo fue un valioso intercambio de ideas que enriqueció el campo de la filosofía hermenéutica y la teoría crítica. Aunque Habermas y Gadamer mantenían diferencias en sus enfoques filosóficos, el debate contribuyó a profundizar en la comprensión de la naturaleza y el alcance de la interpretación, el lenguaje y la comunicación en la filosofía y la sociedad. Sus respectivas posturas y argumentos sirvieron como base para investigaciones posteriores y estimularon el desarrollo de nuevas perspectivas filosóficas.

En este caso, el debate entre Habermas y Gadamer se considera un importante hito en la filosofía contemporánea y ha influido en las discusiones subsiguientes en la hermenéutica y la teoría crítica y eso ya es un paso muy importante a tener en cuenta a nivel filosófico.

#### 4. DISCUSIÓN Y POSICIONAMIENTO.

##### 4.1 Sobre el concepto de tradición

En la obra *Verdad y Método*, Gadamer se ocupa del concepto de tradición que expondremos en este trabajo. En dicha obra el autor trata de ganar el fenómeno de la tradición contra la interpretación moderna. Se trata de una crítica a las críticas.

La tradición sería, según, Gadamer, un proceso o un acontecer, que hemos resumido en el apartado de "antecedentes" por supuesto no podría verse de ningún modo como objeto, ya que camina junto a nosotros, en nosotros. Por tanto tiene que ser afirmada, asumida y cultivada. Sería esencialmente historia, transmisión. Esta forma no-objetiva, sino más bien existencial de pensar la tradición, se muestra en la palabra que utiliza Gadamer: *Überlieferung*; y no "*Traditio*". Aquella palabra se traduciría también por "transmisión". Este es el aspecto que resalta Gadamer: la tradición no es este o aquel aspecto del pasado que se quisiera mantener o rechazar, sino el proceso histórico de transmisión en el que se da a la existencia humana. Un aspecto esencial en la posición gadameriana en que la transmisión no ocurre en contra o ejerciendo violencia sobre la consciencia de los individuos.

Esto sólo pretende indicar que la relación que tenemos con la tradición es una relación basada en la experiencia y cuando hablamos de relación nos situamos en un punto como ser histórico de la tradición. Cualquiera que sea un "yo" será en tradición, porque la tradición no es algo externo, es mi propio ser, por que somos seres-en-tradición.

Esto nos permite a comprender que la propuesta de Gadamer se contrapone tanto con la ilustración como con el tradicionalismo romántico. Nuestra existencia se da en tradiciones, sin que jamás podamos elevarnos reflexivamente sobre nuestra dependencia, sería, efectivamente una dimensión de nuestra finitud. En conclusión, la tradición en Gadamer sería un proceso que se da a través de la interpretación y diálogo, y que por supuesto lleva consigo un carácter vivo y de constante evolución. La tradición es la responsable de proporcionar un horizonte que nos permite tener mundo y entenderlo.

## 4.2 Crítica de Gadamer a la Ilustración.

El concepto de tradición cumple con una función crítica fundamental respecto a lo que se denomina “metafísica de la subjetividad”, “metafísica de la presencia”, en definitiva, de la filosofía dominante en la modernidad, que se apoya en el “yo pienso” cartesiano, o la subjetividad trascendental kantiana. Por lo tanto, hay una intención polémica en toda la elaboración gadameriana de este concepto, lo que determina la forma en que lo aborda y lo expone. Frente a la idea de un “sí mismo” a partir del cual se funda la posibilidad de conocer absolutamente, el concepto de tradición de Gadamer relativiza y temporaliza cualquier posible realización humana, incluyendo las cognitivas

Al comienzo del capítulo noveno de *Verdad y Método* parte de la crítica a la ilustración explicando que el énfasis excesivo en la razón y la objetividad habían dañado la posibilidad de abordar la comprensión, transformándola en una experiencia humana unilateral y limitada. Gadamer considera que la razón no podía ser algo separado de la experiencia y la tradición humana, ya que nuestra comprensión del mundo siempre está mediada por nuestros prejuicios y nuestras perspectivas históricas y culturales según Grondin:

“Gadamer no piensa aquí en una tradición concreta, piensa más bien en el trabajo de la historia que va fraguando por debajo de la comprensión. La tradición representa todo lo que no es objetivable en una comprensión, pero que la determina imperceptiblemente. Es una relación entre pasado y presente.”<sup>4</sup>

La razón no podría separarse de estos elementos subyacentes constitutivos para poder situarse en un plano incondicionado y ahistórico. La ilustración tenía la creencia de que se podía llegar a una comprensión completa y definitiva de la realidad, pero lo cierto es que la comprensión humana está sujeta a la temporalidad y, por tanto, a reinterpretaciones. Al hilo de su crítica a Hegel, Gadamer sostiene que no existe una verdad final, ya que la verdad sería el resultado de un proceso basado en el diálogo y la comprensión entre diferentes tradiciones y perspectivas. Para los ilustrados, la tradición suponía un obstáculo para el progreso y el conocimiento humano, se buscaba superar las creencias heredadas mediante la razón y el

---

<sup>4</sup> Grondin, J. (2008) *¿Qué es la hermenéutica?* Barcelona, Herder. p. 79

método. La tradición no fue más que una limitación para los ilustrados, una fuente de errores y prejuicios distorsionantes. Afirmaban que debía ser superada para poder alcanzar la comprensión verdadera. Para Gadamer, al contrario que los ilustrados, la tradición suponía un proceso vivo, un proceso que llevaba consigo una constante evolución, un flujo de continuidad que transforma la comprensión añadiendo nuevas interpretaciones y experiencias donde el diálogo forma parte del proceso convirtiéndolo en activo y dando la oportunidad de interpretar y contextualizar según Gadamer la concepción lineal del progreso que sostiene la ilustración es una idea que se desvincula completamente de la vida humana. Gadamer sostiene que la historia junto con la tradición son imprescindibles para comprender y aprender el presente. Esa comprensión ligada al conocimiento no es neutral, está influenciado por nuestra comprensión y cada perspectiva individual, además de intervenir nuestras circunstancias culturales e históricas. Cuando Gadamer otorga a la tradición como parte integral de la existencia humana y la comprensión del ser habla del concepto ser-en-tradiciones. El ser humano no puede separarse de las tradiciones en las que está inmerso, estas tradiciones incluyen aspectos culturales, históricos, lingüísticos y sociales que se encargan de moldear nuestra forma de ser y nuestra comprensión del mundo, por eso la tradición no es solo un conjunto de prácticas pasadas, sino que es un componente vivo que sigue existiendo en nuestro presente.

En este apartado del trabajo conviene también hablar de uno de los aspectos centrales más importantes para Gadamer, la rehabilitación de los prejuicios. La ilustración mantenía la idea fija de que cualquier prejuicio sería un juicio carente de fundamento, el método sería la única vía aceptable para llegar a una verdadera fundamentación. La intención era clara, darle validez y credibilidad a toda fuente científica, a lo que Gadamer trata de mostrar que existen más posibilidades y que tal vez ese espacio tan científico también tenía sus desequilibrios. El prejuicio no tenía más interpretaciones para los ilustrados más allá de algo negativo. Gadamer partiendo de la analítica existencial de Heidegger trata de poner en relieve la temporalidad, nuestra condición de seres finitos y, por tanto, históricos inmersos así en la tradición Gadamer escribe:

“En otras palabras, hay que reconocer el momento de la tradición en el comportamiento histórico y elucidar su propia productividad hermenéutica. Ningún esfuerzo histórico y finito del hombre podría llegar a borrar del todo las huellas de esta finitud”<sup>5</sup>

---

<sup>5</sup> Gadamer, H-G. (1977). *Verdad Y Método*. Vol. I. Salamanca: Sígueme.p.351

La razón es para Gadamer un aspecto histórico también, ya que no podemos eliminarla de la tradición, es dada a la historia, todo lo contrario a lo que la ilustración pensaba, que la razón es dueña de sí misma. Esta idea de Gadamer nos permite hacer un enfoque importante, y es que no podemos pensar al margen del tiempo y la historia y este es un punto clave a la hora de desarrollar la idea de la importancia de las tradiciones en nuestra comprensión.

Los prejuicios conforman la realidad histórica de nuestro ser, no son ideas vacías que llegan sin fundamento alguno, guardan una relación con todos los factores anteriores. Los prejuicios son una condición de posibilidad de la comprensión y por tanto es necesario llevar a cabo dicha rehabilitación de los mismos. La rehabilitación de los prejuicios conlleva plantearse que hay prejuicios legítimos, y por tanto que se entiende por legitimidad, además de atender a los que no lo son. Descartes en su momento puso de manifiesto el uso metódico de la razón como fuente de certidumbre, y la ilustración toma esta idea para darle ese factor de seguridad y confianza al método. Según la ilustración cuando nos precipitamos en algo no usamos la razón de manera correcta y cuando reconocemos autoridad nuestra razón deja de utilizarse. Aquí ya entra entonces la autoridad como concepto a cuestionar, y es que dicha autoridad se problematiza cuando hablamos de prejuicios justificados, oposición a la razón por ejemplo, y la autoridad deja de estar clara cuando no todos los prejuicios adquieren un sentido negativo. La ilustración quiere por tanto que la razón se asocia con la autonomía, con la libertad, pero la autonomía de la razón también tiene sus límites y contradicciones.

Gadamer entonces se centra en la connotación de autoridad, y es que para él autoridad no significa otra cosa que reconocimiento y conocimiento. La autoridad es aquello que el otro ha conseguido porque sus juicios son reconocidos tal vez como más elaborados o mejores, y no porque nosotros en un acto de sumisión le otorgamos esa idea. Partiendo de esta idea se puede ver como la razón es consciente de sus límites y es capaz de conceder un reconocimiento además de obtener su conocimiento, y donde la ilustración ve obediencia, Gadamer ve conocimiento y reconocimiento. Para Gadamer, por otro lado, la tradición es aquello que se conserva, que nos constituye de forma anónima y que no hemos elegido pero forma parte de nosotros, una transmisión, transmisión de la historia en la cual estamos inmersos como seres finitos e históricos.

### 4.3. Concepto onto-existencial de tradición

Gadamer toma como punto de partida para desarrollar su hermenéutica de la finitud a Heidegger y su descubrimiento de la preestructura de la comprensión. Cuando Heidegger comenta que comprender algo implica auto y viceversa. Ambos participan en el mismo modo de ser de la historicidad. Nosotros somos seres históricos, y gracias a la historicidad somos capaces de entender el pasado. La imposibilidad de desprendernos de nuestra condición de arrojados es algo que también Gadamer utiliza para interpretar a nivel textual. La hermenéutica Gadamer rompe con el Contenido tradicional, metódico de verdad, y nos ofrece nuevos enfoques a los que atender. Su intención no es la eliminación del método sino ofrecer una concepción de la verdad como acontecer adecuada por la experiencia hermenéutica. Esta filosofía gadameriana que parte de la analítica existencial que elabora Heidegger, nos muestra también la importancia de la temporalidad, y consigo nuestra condición de seres finitos e históricos inmersos en la tradición.

El concepto de Dasein que parte de Heidegger implica que somos en un determinado “ahí” y que somos ese “ahí”, osea, nosotros en tanto que seres existentes, existimos en un determinado mundo. Se podría decir que somos el “mundo” al que somos lanzados, lo que explica que nuestro ser se caracterice como “ser-en-el-mundo”. Y el mundo en que vivimos y del que vivimos en una trama temporal, histórica. De ahí que esa estructura incluya nuestra condición de “herederos”. Vivimos, según Heidegger, en una ”interpretación heredada”. En ese sentido, el pasado histórico no es algo que ocurre y luego desapareció o fue desplazado por otros acontecimientos. En nuestro ser: por eso se denomina al Dasein como " Sido"

Gadamer desarrolla su concepción de la tradición desde estos conceptos de la analítica existencial de Heidegger, las tradiciones serían o constituirán el “ahí” que somos. Así, desarrolla el concepto de ser-en-tradiciones como una dimensión esencial de la existencia humana, y piensa que ser humano no puede separarse de las tradiciones a las que pertenece, puesto que las tradiciones no son una forma externa de comportamiento o conocimiento sino que son estructuras en virtud de las que se desarrolla nuestra comprensión del ser y del mundo, nuestro ser.

Las tradiciones nos proporcionan un marco interpretativo, un horizonte preexistente a través del cual entendemos y nos relacionamos con nuestra realidad. Cuando hablamos de concepto onto-existencial de la tradición debemos empezar por comprender que para Heidegger, el Dasein es un ser que se encuentra en el mundo y está implicado en él de manera que es "de lo que puede vivir". Heidegger afirma que la temporalidad y la historicidad son dos puntos claves en la comprensión del ser, porque el Dasein se entiende a sí mismo en

relación con su pasado y su futuro y está constantemente en una búsqueda de la comprensión de sí mismo y del mundo al que fue arrojado. Solo desde esa comprensión puede entender sus posibilidades de ser y elegir las. El "ahí" constituido por las tradiciones también implica una herencia que recibimos de generaciones pasadas y una responsabilidad hacia las generaciones futuras. Somos herederos de un legado cultural y nos encontramos en una posición en la que siempre debemos tratar de transmitir e interpretar esas tradiciones. Por otro lado, Heidegger también advierte sobre el peligro que supondría quedar atrapados en la repetición acrítica de las tradiciones. Si nos limitamos a seguir las tradiciones desde una actitud pasiva, estamos enfrentándonos al riesgo de caer en una existencia inauténtica, una existencia en la que no existe el cuestionamiento ni la reflexión sobre nuestra "propia" forma de ser y estaríamos obligados a aferrarnos a las viejas formas de pensamiento y comportamiento sin tener en cuenta su relevancia en nuestro propio presente.

Esta concepción onto-existencial de las tradiciones nos ayudan a comprender que, por un lado, es necesario reconocer su importancia en nuestra existencia, su ayuda en el desarrollo del proceso de nuestra propia comprensión, y, por otro lado, la actitud crítica y reflexiva hacia esas tradiciones donde podríamos reinterpretar y recibir un nuevo significado en el contexto de nuestro propio tiempo y sobretodo nuestra propia experiencia. Respecto a ello hay una diferencia clara de matiz entre Heidegger y Gadamer. En el primero se remarca el aspecto fenomenológico de la destrucción (epojé), esto es, la necesidad de suspender lo presupuesto, destruir los encubrimientos para que los fenómenos se muestren por sí mismos. Gadamer también defiende que nuestra reflexión puede criticar y diferenciar elementos de cualquier tradición histórica. Pero, al mismo tiempo, defiende que esa posibilidad reflexiva misma se basa en nuestra pertenencia a las tradiciones. Crítica a la vez como una ilusión que podamos hacernos completamente conscientes de la totalidad del influjo de la historia en nosotros.

Por lo demás, tenemos que señalar el concepto de pluralidad ya que es muy relevante en a la concepción gadameriana de la tradición. La pluralidad se refiere a la existencia de múltiples perspectivas, interpretaciones y formas de vida que coexisten en una sociedad o comunidad. La pluralidad es esencial para cuestionar la idea de una única forma correcta de ser e interpretar el mundo. Esta idea errónea, según Gadamer, se desafía con la intención de reconocer que las diferentes tradiciones pueden tener visiones y enfoques absolutamente diferentes y por supuesto legítimos, y que, por tanto, no existe una validez única y absoluta. Esta diversidad de tradiciones y perspectivas nos adentra en el enriquecimiento de nuestra propia experiencia humana y nos permite aprender de lo extraño, además de ampliar nuestra

comprensión y abrimos a nuevas formas de pensar y vivir. Esto no significa indiferencia, sino más bien reconocimiento de lo diferente. Por ejemplo, el principio de pluralidad no significa que cualquier tradición ajena, por muy aberrante que nos parezca, se deba dejar valer. La posición de Gadamer implica que las diferentes tradiciones se puedan llegar a reconocer y encontrar en el diálogo. Aquí subyace la concepción del lenguaje de Gadamer que no se tratará en este trabajo. Por otro lado, la pluralidad también es todo un desafío para la interpretación, porque cada tradición tiene sus propios lenguajes, símbolos y formas de significado, es por ello que la comunicación y el entendimiento entre diferentes tradiciones pueden ser una tarea compleja. Gadamer busca facilitar la comprensión mutua y el diálogo entre tradiciones diferentes. Cuando mencionamos lenguajes estamos mencionando a su vez comprensión, Gadamer afirma que es a través del lenguaje cuando la tradición se transmite y se mantiene viva, y es que el lenguaje no es solo un medio para comunicarnos sino que es el medio por el cual accedemos al mundo y somos capaces de interpretarlo. El lenguaje no solo describe la realidad, el lenguaje también la configura y la determina. En esta tradición hermenéutica de Gadamer, el lenguaje no se entiende como una herramienta neutral y objetiva, sino que tiene muchos significados culturales diversos, y es que a la hora de interpretar textos o discursos, no podemos separarnos de nuestros propios prejuicios y concepciones heredadas, es por ello que nuestro ser, es un ser heredero. El diálogo que menciono anteriormente y la fusión de horizontes entre texto e intérprete son los elementos que permiten esa profunda comprensión que nos enriquece. Frente a otras teorías que marcan el posible conflicto entre tradiciones, Gadamer ve en el lenguaje la potencialidad de que puedan traducirse entre sí.

#### 4.4. Reflexión y tradición

Para Gadamer, la reflexión tiene ciertos límites que son inherentes a la naturaleza misma de la comprensión humana. En ese proceso de comprensión partimos de los prejuicios y las preconcepciones. Todos los seres humanos tenemos prejuicios y preconcepciones que están arraigadas en su experiencia y su propio contexto cultural y que no podemos evitar pues constituyen el mundo que somos. Estas preconcepciones son las que actúan como “filtros” a través de los cuales somos capaces de interpretar el mundo en el que vivimos y a su vez limitan nuestra capacidad de comprender. No podemos deshacernos completamente de estos prejuicios, pero sí que podemos ser conscientes de que existen y así tratar de superarlos

mediante el diálogo y la apertura a nuevas perspectivas. Según Gadamer, cada individuo tiene su propio horizonte, que al final es el resultado de su experiencia, de su historia personal, de su contexto cultural y de su pertenencia a determinadas tradiciones. Este horizonte también se encarga de limitar, ya que solo podemos interpretar algo en función de nuestra propia comprensión previa, sin embargo, a través del diálogo y la interacción con otras personas, se amplían estos horizontes. En definitiva, nuestro ser-en-tradiciones se puede ver también como un aspecto de nuestra finitud. No podemos abarcar toda la realidad y comprender todos los aspectos que la conforman, así como tampoco podemos “elaborar” todos los condicionamientos que determinara lo que somos, y por tanto la reflexión siempre será parcial y limitada. Esto no debe entenderse como un obstáculo, Gadamer argumenta que más bien se trata de un compromiso constante con la búsqueda de un mayor entendimiento y autoentendimiento. A través de la reflexión, podemos ser conscientes de nuestras precomprensiones y de la provisionalidad de nuestras interpretaciones. Gadamer denomina a la reflexión “consciencia la historia efectual” que será una consciencia de la situación hermenéutica en la que nos encontramos. En palabras de Gadamer :

“La consciencia histórica tiene que hacerse consciente de que en la aparente inmediatez con que se orienta hacia la obra o la tradición está siempre en juego este otro planteamiento, aunque de una manera imperceptible y en consecuencia incontrolada. Nos hallamos siempre bajo los efectos de esta historia efectual”<sup>6</sup>

Cuando hablamos de reflexión y exponemos sus limitaciones, también estamos hablando de un acto que podría denominarse como incompleto. Gadamer defiende esta concepción refiriéndose a Hegel, quien afirma que se trata de reconocer lo en-sí como un en-sí para-mí, para evitarnos caer a ciegas en los fenómenos. La objetividad ilusoria también es un punto importante en este apartado de la reflexión y sus límites, ya que Gadamer critica la idea de que la reflexión de alguna manera pueda lograr una objetividad completa y neutral, puesto que nuestras interpretaciones están siempre mediadas por nuestra ubicación histórica y cultural y no podemos desprendernos completamente de estas influencias. Así puesto que la objetividad absoluta es ilusoria y la reflexión no puede alcanzarla en su totalidad, no hay acceso a la verdad absoluta.

El fenómeno del lenguaje es fundamental para la concepción gadameriana de la reflexión y la comprensión. El lenguaje está arraigado en la historia y la cultura, lo que

---

<sup>6</sup> Gadamer, H-G. (1977). *Verdad Y Método*. Vol. I. Salamanca: Sígueme. p. 371

implica que el lenguaje y las interpretaciones son y van a ser cambiantes, están sujetas a la evolución y las variaciones. A la pregunta sobre cómo aparece el lenguaje en la existencia humana emerge la evidencia de que lo que hay son comunidades lingüísticas y diversas lenguas. Señala esto como otra indicación fundamental de la finitud humana. El lenguaje vivo son las lenguas. Esto influye como limitación de nuestra reflexión a la hora de acceder a la plena comprensión de textos y fenómenos antiguos ya que no podemos escapar de las diferencias lingüísticas y contextuales entre nosotros y las culturas pasadas.

Finalmente, un aspecto a resaltar es que, según Gadamer, la interpretación comienza con la interpretación de la tradición. Así no nos encontramos ante una acción que arranca de la subjetividad, sino que se trata de una replica, una respuesta. Se trata de un diálogo que se da entre texto e intérprete, el texto “habla” al intérprete y le invita a participar de forma activa en un proceso de comprensión. Esa interpelación se considera por Gadamer la “condición hermenéutica suprema”. Sólo entendemos aquello que nos interpela. Habría textos, voces y cuestiones que lo hagan en otra que no, o no solo porque no nos interesan sino porque ni siquiera podemos llegar a escucharla, ya que nos son absolutamente extrañas. ¿Qué hace posible que algo nos interpele o nos sea extraño? Nuestra pertenencia a la tradición. La voz de las tradiciones que nos constituyen nos alcanza y, según Gadamer, nuestras interpretaciones serían una forma de respuesta.

#### 4.5. El valor de la tradición.

La validez de la tradición es un tema importante a tratar. Según Gadamer, la tradición no sólo tiene valor histórico, sino que también posee una validez intrínseca que puede enriquecer nuestra comprensión y nuestra experiencia del mundo según Gadamer:

“La tradición aparece en ambos casos como la contrapartida abstracta de la libre autodeterminación, ya que su validez no necesita fundamentos racionales sino que nos determina mudamente. La tradición es esencialmente conservación, es un acto de razón, como tal nunca deja de estar presente en los cambios históricos.”<sup>7</sup>

---

<sup>7</sup> Gadamer, H-G. (1977). *Verdad Y Método*. Vol. I. Salamanca: Sígueme. p. 349

En primer lugar, Gadamer argumenta que la tradición tiene una dimensión hermenéutica. A través de la tradición, accedemos a una red de significados y experiencias compartidas que nos permiten interpretar adecuadamente los textos, las obras de arte y las situaciones. La tradición nos aporta una guía interpretativa y nos proporciona un contexto en el cual situar y comprender lo que encontramos en nuestro entorno. Al apoyarnos en la tradición, podemos desentrañar el significado más profundo de las cosas y captar su relevancia en nuestro propio contexto .

En segundo lugar, la tradición aporta una dimensión ética y normativa a nuestra experiencia. A medida que nos sumergimos en la tradición, nos encontramos con normas, valores y prácticas transmitidas a lo largo del tiempo, esta es una de las cosas más importantes que ocurren en ella. Estas normas y valores actúan como guías morales que nos ayudan a discernir lo que es valioso y significativo en nuestras vidas. A través de la tradición, aprendemos de las experiencias y los juicios morales de aquellos que nos precedieron, lo que nos permite tomar decisiones éticas más informadas y comprometernos con una forma de vida ética y responsable en la medida de lo posible.

En tercer lugar, Gadamer destaca que la tradición proporciona una continuidad histórica que nos conecta con nuestro pasado. A través de la tradición, nos reconocemos como seres históricos y nos situamos en una línea de tiempo que abarca generaciones pasadas y futuras. La tradición nos permite comprender nuestras raíces culturales y sociales, y nos da una perspectiva histórica que enriquece nuestra identidad y nuestra relación con el mundo. Sin embargo, Gadamer también advierte sobre los peligros de una aceptación acrítica de la tradición. Reconoce que la tradición está sujeta a interpretación y que puede ser cuestionada y reinterpretada en función de nuevos contextos y perspectivas. La tradición no debe ser considerada como un conjunto inmutable de normas y creencias, sino como un acontecer en constante evolución que debe ser interpretado y reinterpretado en cada generación. La tradición contiene la comprensión, y por tanto posibilita, no obstaculiza, que se experimente lo inaceptable y lo que se ha convertido en extraño.

## 5. CONCLUSIÓN Y VÍAS ABIERTAS

En este trabajo he podido desarrollar los aspectos más importantes que envuelven el concepto de tradición de Gadamer. En ella nos encontramos constantemente incluso sin tener una conciencia continua de estar en ella. Somos seres-en-tradición y es algo que no puede eliminarse, haciendo de la tradición una continuidad histórica ineliminable en la vida humana. A continuación voy a exponer de forma breve los puntos que he tratado en este trabajo con la intención de elaborar más tarde una conclusión detallada. Estos puntos son los siguientes:

1. En primer lugar tal y como se expone he podido señalar las notas de dicho concepto en la obra "*Verdad Y Método*". Se explica en qué consiste la tradición, el proceso de transmisión y su importancia en la vida humana. He insistido en que la tradición se concibe como acontecer, que se renueva y se enriquece a través del diálogo y la interpretación activa. Al entrar en contacto con obras de arte, textos o experiencias, dialogamos con la tradición y la reinterpretemos, permitiendo así un proceso de comprensión en constante evolución.
2. Se ha tratado la crítica de Gadamer a la ilustración. Se aborda el tema de la separación de la razón con respecto a la experiencia y la tradición humana desde el punto de vista gadameriano, según el cual la Ilustración enfatiza la objetividad y la universalidad del conocimiento, descuidando la importancia del contexto histórico y cultural en la interpretación. Critica el supuesto de que podemos lograr una comprensión completa, racional y neutral del mundo en contra de nuestros propios prejuicios y horizontes de comprensión.
3. Al hilo del concepto onto-existencial de tradición, donde se expone de forma breve cómo influyen las ideas de Heidegger en la hermenéutica gadameriana. En este tema se desarrolla el concepto de ser-en-tradiciones. A la posición de Da-Sein sí añade que "da" ese "ahí" fue somos está constituido por las tradiciones, una herencia que recibimos de generaciones pasadas y una responsabilidad hacia las generaciones futuras.
4. Se ha trasladado, así mismo, la oposición entre reflexión y dedicación. Gadamer no acepta el ideal moderno de una reflexión absoluta.

5. La historia y el lenguaje son dos condiciones de posibilidad que operan en el comprender. Se muestra nuestro carácter como seres finitos e históricos y nuestra manera de relacionarnos con el mundo. Nuestra forma de conocernos a nosotros mismos y al mundo que nos rodea no sucede tanto en la reflexión como en el acontecer de la tradición. Todo autoconocimiento y toda reflexión surge de la vida fáctica y esto nos permite reflexionar en el despliegue de nuestra existencia.
6. Destacó finalmente, la idea de que la tradición es una fuente de sabiduría acumulativa que se hereda del pasado. Una fuente de validez. Considera que la tradición no debe ser vista como una limitación o una carga, sino como un recurso vital para la interpretación y comprensión del mundo. La validez de la tradición radica en su capacidad para proporcionar un marco de referencia compartido y un conjunto de lenguajes, conceptos y significados que nos permiten entender y comunicarnos con otros. La tradición es el horizonte en el que nos encontramos y a través del cual interpretamos y damos sentido a nuestra experiencia.

Una vez expuestos estos puntos, concluyo mi trabajo enfatizando que desde mi punto de vista la tradición las tradiciones en las que estamos inmersos nos constituyen como seres humanos. Nuestra vida se sostiene en la conservación de la tradición porque no podemos desligarnos del pasado. La forma en la que conocemos el mundo al que somos arrojados y ya viene dado también tiene que ver con el lenguaje y por supuesto con la tradición. Esa reflexión desde la que abordamos la vida fáctica es una reflexión del autoconocimiento y eso solo puede entenderse desde la experiencia. El aprendizaje de todo aquello que hemos aprendido también es tradición, pone en relieve nuestra existencia y nos invita a conocernos mucho más a nosotros mismos. Nuestro proyectos de vida, nuestra apertura al futuro y a lo posible, se realiza desde lo que ya somos, esto es relleno del pasado. Por supuesto cuando hablamos de existencia también tenemos que tener claro que esta tiene un final, y es ahí cuando comprendemos nuestra finitud, la misma que explica la limitación de nuestro conocimiento limitado. La historia en la que estamos inmersos, la tradición en la que vivimos, el mundo que habitamos son aquellas cosas que a través del objetivo de una cámara situándonos en un mismo punto podemos observar, podemos cambiar el punto desde donde miramos pero nunca podremos dejar de estar inmersos en estas tres cosas, ya que esa es nuestra condición de arrojados. En este trabajo considero que también queda reflejado cómo elemento de la tradición de Gadamer es ampliamente reconocido como un aspecto

compartido en el campo de la hermenéutica filosófica. Una de las principales contribuciones que hace Gadamer a mi modo de ver es la crítica a la noción moderna de objetividad, ya que no podemos separarnos completamente de nuestros propios prejuicios históricos y culturales al interpretar un texto o una obra de arte. De ahí que propusiera la noción de un “horizonte” en el que tanto el intérprete como el texto entran en diálogo y se enriquecen. Partiendo de esta idea también podemos darle la importancia que merece a la comunicación en este caso concreto al diálogo y la conversación en el proceso interpretativo, un proceso intersubjetivo en el que participan tanto el intérprete como la tradición y el contexto en el que se encuentra. La tradición realiza el papel más importante otorgándole lenguajes, conceptos y significados compartidos que nos permiten la comprensión y la articulación de nuestra experiencia.

Finalmente comprendemos que la tradición de Gadamer en la hermenéutica ha dejado una marca profunda en el pensamiento filosófico, su legado nos invita a reflexionar sobre cómo nos acercamos a los textos, las obras de arte y la experiencia humana y nos recuerda que la comprensión es un proceso en constante evolución que se nutre de nuestra participación activa y abierta al diálogo.

En cuanto a las vías abiertas sería tal vez profundizar mucho más en el tema de la tradición en otros autores y unir conceptos que puedan mejorar la comprensión de la misma u ofrecer visiones diferentes. Al tratar a otros autores la perspectiva de la tradición se mueve en el marco de estar a favor o por el contrario totalmente en contra, sería interesante cuestionar hasta qué punto en la actualidad se sostienen esas ideas y cómo y cuánto ha cambiado la experiencia humana y por tanto sus tradiciones.

Por otro lado me parece muy interesante enfatizar la importancia de la tradición como un medio para el diálogo y la comprensión entre diferentes culturas, el enfoque de cómo la tradición nos permite explorar e incluso nos facilita el encuentro entre diferentes horizontes culturales para alcanzar la diversidad en mayor amplitud. En cuanto a la hermenéutica y las ciencias sociales, la tradición influye también en estos campos ya que promueve la aproximación hermenéutica a la comprensión de fenómenos sociales y culturales, podría utilizarse tal vez la noción de tradición para analizar cómo las prácticas y los valores, incluso las creencias se transmiten y moldea la vida social. En un campo más ético y moral, se podría sugerir explorar cómo las tradiciones ticas influyen en nuestra comprensión moral y cómo podemos mantener un diálogo crítico con ellas.

Otro aspecto en tratar más detalladamente sería cómo la tradición puede ser un recurso para inspirar nuevas formas de pensamiento y acción sin caer en una repetición mecánica del pasado e incluso la importancia de la tradición a nivel educativo como marco de

referencia y conjunto de conocimientos compartidos, explorar cómo la tradición puede ser transmitida y renovada en el contexto educativo.

## 6. BIBLIOGRAFÍA

- GRONDIN, J. (2008) *¿Qué es la hermenéutica?* Barcelona, Herder
- HEIDEGGER, M. (2003) *Ser y Tiempo*. Madrid, Trotta.
- GADAMER, H-G (1988) *Verdad y Método*. Salamanca, Ediciones Sígueme.
- GADAMER, H-G (1992) *Verdad y Método II*. Salamanca, Ediciones Sígueme.
- GRONDIN, J. (2003) *Introducción a Gadamer*. Barcelona, Herder
- FERRARIS, M. (2000) *Historia de la hermenéutica*. Madrid, Akal.
- HEIDEGGER, M. (1924) *El concepto de tiempo*. Barcelona, Herder.
- BACON, F. (2019) *La gran restauración*. Granada, Oronet.
- GRONDIN, J. (2000) *Hans-Georg Gadamer. Una biografía*. Barcelona, Herder.
- KARCZMARCZYK, P. (2006) *El pensamiento de Gadamer en el contexto de la historia de la hermenéutica*. Diálogos, 88.